

El plumero

Fernando A. Navarro

Servicio de Traducción, Laboratorios Roche
Basilea (Suiza)

En esta ocasión me aparto de la medicina para ir a desempolvar con el plumero una de las obras maestras del Renacimiento español: el *Diálogo de la lengua* (1535) de Juan de Valdés, diplomático, teólogo, político, reformista místico, figura clave de la España renacentista y ejemplo claro de la íntima relación entre filología, traducción y religión que caracterizó al Humanismo italiano y, posteriormente, a la Reforma protestante.

Leer su *Diálogo de la lengua* implica un salto en el tiempo, hasta los inicios de la época de máximo esplendor de la lengua castellana, por entonces recién convertida en ‘lengua española’ –como consecuencia de la consagración de la unidad política nacional y el uso del castellano en la Corte– e incluso en ‘lengua universal’ –como consecuencia de la intervención de España en los asuntos europeos y la expansión de Castilla por el mundo–. El propio Valdés nos informa en su obra de que «ya en Italia así entre damas como entre cavalleros se tiene por gentileza y galanía saber hablar castellano».

Este salto temporal, con las diferencias de mentalidad entre su época y la nuestra, puede asustar de entrada al lector de hoy, pero este temor inicial se desvanece una vez que nos adentramos en el texto. Escrito según el modelo del diálogo humanista, la obra de Valdés no es, básicamente, más que un debate amistoso entre personas interesadas por la lengua española, exactamente como pueda serlo MedTrad. Eran otros tiempos, otras formas, otros personajes, otros idiomas, claro, pero en el fondo venía a ser lo mismo. No había, cierto, Internet

donde reunirse, pero sí una villa situada a las afueras de Nápoles; no se preocupaban entonces por el inglés, el francés o el alemán, pero sí por el latín, el toscano o el hebreo; no había Gustavos, Palomas, Joaquines, Lauras ni Verónicas, pero sí otros tertulianos. Más concretamente, intervienen en el diálogo cuatro personajes. Coriolano es italiano y representa al «novicio de la lengua»; esto es, al estudiante que comienza a aprender el español. Su compatriota Marcio, «curioso de la lengua» –la entiende y la habla con soltura, pero no la escribe– representa la cultura oficial italiana y actúa como principal interlocutor de Valdés. Torres, hombre de armas y español, representa al «natural de la lengua», que tiene el español como idioma materno pero ignora el arte de la lengua. Y, en el corazón mismo del debate, el propio Juan de Valdés como personaje central de su propia obra; español de nacimiento, pero bilingüe por haber vivido muchos años en Italia, Valdés conoce tanto el uso como el arte de la lengua; ni es soldado como Torres ni es tampoco «hombre de haldas», exponente perfecto, pues, del hombre renacentista o *compiuto uomo*.

En cuanto a los asuntos de que debaten, no son exactamente los mismos de MedTrad, pero sí fácilmente reconocibles por el traductor actual, pues se trata de temas universales e imperecederos: ¿dónde está el justo término medio entre naturalidad y primores, entre arcaísmos y neologismos, entre brevedad y retoricismo, entre «ingenio» y «juizio», entre aceptación de la tradición literaria y actitud crítica frente a ella, entre la prosa informativa de Erasmo y la elengancia petrarquiana del bien decir? Sin defender en ningún momento verdades absolutas en un asunto tan opinable como este nuestro de la lengua, Coriolano, Marcio, Torres y Valdés debaten página tras página sobre aspectos eternos del arte, el uso y el cuidado de la lengua. Ha pasado casi medio milenio desde entonces, pero sus argumentos parecen recién sacados del buzón electrónico. Quien no me crea, juzgue por sí mismo el siguiente pasaje:

- VALDÉS: [...] De la lengua italiana desseo poderme aprovechar para la lengua castellana destes vocablos: *facilitar*, *fantasía* en la sinificación que lo tomáis acá; *aspirar*, por *tener ojo*, como quien dize: «Cada cardenal aspira al papado»; *dinar*, *en-tretener*, *discurrir* y *discurso*, *manejar* y *manejo*, *deseñar* y *deseño*, *ingeniar* por ‘inventar con el ingenio’, *servitud*, *novela* y *novelar*, *cómodo* o *incómodo*, *comodidad*, *solacio*, *martelo* (porque no parece que es lo mesmo que *celos*), *pedante* y *asasinar*.
- CORIOLOANO: ¿Queréis que os diga la verdad? No me plaze que seáis tan liberal en acrecentar vocablos en vuestra lengua, mayormente si os podéis passar sin ellos, como se an passado vuestros antepassados hasta agora. Y si queréis ver que tengo razón, acordáos quán atentadamente y con quánta modestia acrecienta Cicerón en la lengua latina algunos vocablos como son *QUALITAS*, *VISUM* que significa *fantasía* y *COMPREHENSIBILE*, aunque sin ellos no podía exprimir bien el conceto de su ánimo en aquella materia de que hablava, que es, si bien me acuerdo, en sus *Questiones* que llama *académicas*.
- VALDÉS: Toda esa atención y toda essa modestia que dezís tiene Cicerón con mucha razón quando introduce en la lengua latina essos vocablos que él componía; pero, si bien os acordáis, quando usa y se aprovecha de vocablos griegos en el mesmo libro que vos avéis alegado, no cura de demandar perdón, antes él mesmo se da licencia para usar dellos, como veis que usa, no solamente escritos con letras griegas, pero con latinas, como son *ASOTUS*, *IDEA*, *ATOMUS*, etc.; de manera que, pues yo no compongo vocablos nuevos, sino me quiero aprovechar de los que hallo en las otras lenguas con las quales la mía tiene alguna semejanza, no sé por qué no os ha de contentar.
- MARCIO: Dízeos muy gran verdad, y vos, señor Torres, nos dezid qué sentís destes vocablos añadidos.
- TORRES: Que para todos ellos yo de muy buena gana daré mi voto, siempre que me será demandado, aunque algunos se me hazen durillos; pero, conociendo que con ellos se ilustra y enriquece mi lengua, todavía los admitiré y, usándolos mucho, poco a poco los ablandaré.
- MARCIO: Esto es verdad, que ninguna lengua ay en el mundo a la qual no estoviesse bien que le fuesen añadidos algunos vocablos; pero el negocio sta en saber si querríades introducir éstos por ornamento de la lengua o por necesidad que tenga dellos.
- VALDÉS: Por lo uno y por lo otro.
- CORIOLOANO: Pues os faltan vocablos con que sprimir los concetos de vuestros ánimos, ¿por qué hazéis tantos fieros con esta vuestra lengua castellana?
- VALDÉS: Ni nos faltan vocablos con que sprimir los concetos de nuestros ánimos, porque, si algunas cosas no las podemos explicar con una palabra, explicámoslas con o dos tres como mejor podemos; ni tampoco hazemos fieros con nuestra lengua, aunque, si quisiésemos, podríamos sallir con ellos, porque me bastaría el ánimo a daros dos vocablos castellanos, para los quales vosotros no tenéis correspondientes, por uno que me diéssedes toscano, para el qual yo no os diesse otro castellano que le respondiese.
- CORIOLOANO: Essa bravería española no la aprendistes vos en san Pablo.
- VALDÉS: Abasta que la aprendí de san Pedro y en Roma. Pues más quiero dezir, porque veáis quién son los chacones; que haré lo mesmo con la lengua latina.
- CORIOLOANO: Nunca os vi tan bravoso. Ea, quebradme el ojo con media dozena de vocablos españoles que no tengan latinos que les correspondan.
- VALDÉS: No os quebraré el ojo, pero daros he sin más pensarlo dos dozenas dellos por media que me demandáis.
- CORIOLOANO: Éssos serán plebeyos.
- VALDÉS: No serán sino hidalgos, ‘de las migajas del rey de Portugal’. Y por que veáis si ‘dezir y hacer comen a mi mesa’, empeçad a contar: *aventurar*, *escaramuçar*, *escarpiar*, *madrugar*, *acuchillar*, *amagar*, *grangear*, *acaudalar*, *aislar*, *trasmochar*, *esquilmo*, *fulano*, *axuar*, *peonada*, *requiebro*, *desaguadero*, *retoçar*, *maherir*, *çaherir*, *trafagar*, *amanecer*, *jornada*, *ospitalero*, *carcelero*, *temprano*, *mesonero*, *postremería*, *desenhadamiento*, *desmayar*, *albricias*, *engolfar*, *escuderear*, *amortecer*, *sazonar*, *alcahuetar*. ¿He dicho hartos?

MARCIO: Avéis dicho tantos que ya me pesava averos metido en la danza, viendôz tan embevecido en ella, que me parecía que aun sin son bailariades; pero quierôz desengañar, porque no os engriáis mucho pensando aver hecho una gran prueba de vuestra lengua; que dessa suerte de vocablos también os diré yo quatro dozenas de la lengua toscana.

CORIOLANO: Y aun yo diré diez.

VALDÉS: También diré yo ciento, si quiero entrar en los vocablos arávigos que son nombres de cosas, como *guadamecil*, *almairaz*, *almirez*, etc.; pero esto no importa. Dezid vosotros quantos quisiéredes, que a mí harto me basta aver cumplido con lo que prometí.

MARCIO: No lo avéis cumplido tan enteramente como pensáis.

VALDÉS: ¿Cómo no?

MARCIO: Porque no a todos los vocablos que avéis dicho falta correspondiente latino.

VALDÉS: Dezidme cuáles lo tienen, que holgaré aprender esto de vos.

MARCIO: ¿No os parece que *LASCIURE* sprime bien lo que el castellano dize *retoçar*?

VALDÉS: No que no me parece, porque puede uno *LASCIURE* sin segunda persona, y no *retoçar*.

MARCIO: Tenéis razón en esto, pero ¿*SENECTUS* y *postrimería* no es todo uno?

VALDÉS: No, porque *SENECTUS*, que nosotros dezimos *vejez*, es más general que *postrimería*.

MARCIO: Sea assí, pero *mesonero* ¿no es lo que dize el latino *PANDOCIUS*?

VALDÉS: Lo mesmo, pero ¿vos no veis que esse vocablo no es latino, sino griego, y que assí podéis tomar *DESMOPHILAX* por *carcelero*? Yo no os hablo sino de los vocablos que la lengua latina tiene propios suyos.

MARCIO: Confieso que tenéis razón; pero, si avéis romançado alguna cosa latina o italiana, bien creo avréis también hallado otros muchos vocablos, aliende de los que avéis dicho, que os an puesto en aprieto, quiriendo esprimir enteramente en castellano lo que sinifican en latín o italiano.

VALDÉS: Y aun porque cada lengua tiene sus vocablos propios, y sus propias maneras de dezir, ay tanta dificultad en el traduzir bien de una lengua en otra; lo qual yo no atribuyo a falta de la lengua en que se traduze, sino a la abundancia de aquella de que se traduze; y assí unas cosas se dizen en una lengua bien, que en otra no se pueden dezir assí bien; y en la mesma otra ay otras que se digan mejor que en otra ninguna.

CORIOLANO: Ezzo sta muy bien dicho, y es assí en la verdad.

VALDÉS: Por esto es grande la temeridad de los que se ponen a traduzir de una lengua en otra sin ser muy diestros en la una y en la otra.

MARCIO: Desta manera pocas cosas se traduzirían.

VALDÉS: Assí avría más personas que supiesen las lenguas necessarias, como son la latina, la griega y la hebrea, en las quales sta escrito todo quanto bueno ay que pertenezca assí a religión como a ciencia.

Juan de Valdés
Diálogo de la lengua (hacia 1535)
Texto reproducido a partir de la edición de Cristina Barbolani
Madrid: Cátedra, 1984; págs. 221-226.